

Aproximaciones a la teoría del significado y las intenciones del hablante en Paul Grice

EVAL ANTONIO ARAYA VEGA

Resumen

Este artículo explora la teoría del significado y las intenciones del hablante según los postulados de Paul Herbert Grice (1913-1988) y su aplicación a una obra literaria, así la novela *Siglo de O(g)ro*, del escritor salvadoreño Manlio Argueta, es analizada desde esta perspectiva teórica.

Palabras clave: preferencia, sentido intencional, concepto holístico textual, filosofía del lenguaje.

Abstract

The article explores Paul Herbert Grice's theoretical concepts of meaning and the speaker's intention and their application in a literary work. The novel *Siglo de O(g)ro*, written by the Salvadorian Manlio Argueta, is analyzed from this theoretical perspective.

Key words: uttering, intentional sense, holistic textual concept, philosophy of language.

1ª APROXIMACIÓN: Planteamiento del problema

Paul Grice¹ elabora una propuesta pragmática y psicológica del significado, basada en categorías medulares tales como: intención, hablante, significado-no-natural e implicatura. La importancia de esta teoría y la recepción que ha logrado en el campo de la filosofía del lenguaje, alcanzan dimensiones equivalentes a las ostentadas por Frege, Tarski y Davidson, por citar algunos otros autores.

Su propuesta original, expuesta en el artículo "Meaning" (1957), en respuesta a algunas críticas planteadas, debió ser reformulada una década después de su aparición pública, especialmente en otros dos artículos titulados: "Utterer's Meaning, Sentence-Meaning and Word-Meaning" (1968) y "Utterer's Meaning and Intentions" (1969). Así, su teoría alcanzó un mayor nivel de desarrollo y de precisión². Por ejemplo, se sustituye el término "creencia" por el de "respuesta" y se complementa aquel con el de "respuesta activada" e "intención activada". Para entonces, ya no serán suficientes las categorías de significado y intención del hablante en sus tres niveles propuestos en el primer artículo. Estas categorías fueron profundizadas, redefinidas y precisadas. Por su parte,

también se deberá condicionar la secuencialidad escalonada de intenciones, para evitar el retorno al infinito, no resuelto tempranamente por el autor.

Todo esto se verá fortalecido con los aportes de su artículo “Logic and Conversation” (1975), en el que se desarrolla principalmente el “principio cooperativo” y las máximas de: calidad, cantidad, relación y claridad expositiva, relacionadas con este principio, sin olvidar la introducción del importante concepto de implicatura. Asimismo, se señalan los casos en que, precisamente por la prevalencia del principio citado y según la implicatura no convencional, propia del proceso comunicativo específico, será posible violentar dichas máximas.³

Aun con estas reformulaciones, las pautas originales se mantuvieron como propuesta teórica y siempre constituyeron el norte de su posición: el significado de cualquier preferencia dependerá de la intencionalidad que le sustente, la que resulta en una especie de impronta aportada por el hablante. Precisamente y por ello, en el presente trabajo se parte de la propuesta teórica planteada en sus dos artículos centrales y primeros, ya citados: “Significado” y, claro está, “Las intenciones y el significado del hablante”.

Es importante señalar que la teoría de Grice pone a disposición de la filosofía del lenguaje un conjunto categorial por medio del cual es posible aproximarse, con mayor certeza, al significado de las preferencias, pasando, claro está, por los supuestos intencionales implicados. Asimismo y pese a la complejidad exponencial de sus tesis, estas permiten comprender más certeramente los procesos de comunicación cotidianos, merced a ejemplos puntuales y breves aportados, bien por el mismo autor, bien por sus interlocutores al momento de elaborar las críticas supra citadas.

Es nuestra tesis que la teoría del significado de Grice, ciertamente puntual en sus tópicos de partida y con algunas limitaciones de desarrollo, es útil para analizar producciones culturales del campo de la literatura según pretendemos hacer en este trabajo, utilizando como texto de análisis, a modo de ejemplo, algunos tópicos de la obra *Siglo de Oro*, del escritor salvadoreño Manlio Argueta.

No conocemos estudios que apliquen la teoría intencional de Grice a este campo de producción cultural, por lo que se cree importante aportar al respecto y plantear el siguiente problema motivador: ¿Es posible aplicar la teoría del significado del hablante de Grice a la literatura? Para atender esta pregunta, dos campos estarán en aproximación sustantiva y permanente: la filosofía del lenguaje y la literatura misma, ya que en el fondo y desde la óptica intencional, esta cuestión refiere al significado intencional del discurso literario.

Tal cometido exigió algunos ajustes o adecuaciones teóricas, para que la propuesta original de Grice fuera funcional en el ámbito elegido. Así, por ejemplo, fue necesario distinguir dos macroniveles intencionales, a saber: el teleológico y el atómico; con el fin de articular y precisar las intencionalidades internas del texto propiamente dichas, con las intencionalidades provenientes de la función autoral.⁴ A su vez, dentro de cada uno de estos macro niveles se propone la implementación de categorías específicas que facilitarán el ejercicio

de aplicación pretendido. En este aspecto radica nuestro aporte, como se verá seguidamente.

2ª APROXIMACIÓN: Ejercicio de aplicación de la propuesta de Grice en la literatura con base en *Siglo de O(g)ro*

Como explicamos con anterioridad, la intención nuestra es aplicar las categorías centrales referentes al significado y la intención, propuestas por Grice, a la producción literaria, en específico, utilizando como campo de aplicación elementos de la obra titulada *Siglo de O(g)ro*, de Manlio Argueta⁵.

Lo primero que destacamos es que en esta novela la función autor es desarrollada desde el significado ocasional del hablante en ausencia del interlocutor. Se trata de cuando se profiere sin persona(s) real(es) a quien(es) se dirija el autor y en quien(es) se pretenda inducir una respuesta.⁶ En nuestro caso, la obra fue proferida para, al mismo tiempo que dirigida a, interlocutores imaginados pero no reales entonces, potenciales pero no actuales; dominio de recepción preconcebido por el autor mismo y, a su vez, procurado mediante el discurso fijado en el texto. Es decir, desde que entra en acción la función autor en la producción de un texto específico, el texto mismo, desde sus artificios y sus formas, bosqueja y delimita la función lector, que no puede ser sino proporcional y correspondiente a la propuesta objetivada.

Siglo de o(g)ro se trata entonces de una preferencia cuyo universo de recepción es, al menos preliminarmente, delimitado y, a su vez, incluyente y excluyente, pues está escrita para audiencias poseedoras de ciertos rasgos de propiedad personales y particulares; audiencias, sin embargo, ausentes en cierto modo, pero presentes en otro: en tanto potencialidades pensadas de previo, en el nivel de interlocutores imaginados.

En tal sentido, se adaptan los señalamientos de Grice y podría plantearse que *Siglo de O(g)ro* calza con lo siguiente:

Preferencias de las que el hablante sabe que no están dirigidas a ningún interlocutor efectivamente dado, porque pretende dirigirlas a alguna o a algún tipo de personas en particular, o que piensa que van dirigidas a algún interlocutor imaginado (como en el caso de un discurso o de la parte que le corresponde en una conversación prevista). (Grice, 1977(b); 520-521).

Más en concreto y en consecuencia con esto último, debemos hacer un primer ejercicio de aplicación a la luz de la “redefinición V”, propuesta por Grice en el artículo “Las intenciones y el significado del hablante” (Véase: Grice, 1977(b):521), planteándola de la siguiente forma:

- I. *Desde la función autor se escribió Siglo de O(g)ro con la intención de que esa obra literaria sea de tal forma que, si hubiera alguien que fuese con los rasgos del perfil personal propuesto (rasgos de propiedad personal, en el decir de Grice), él (ellos) piense(n) que:*

- 1) *Siglo de O(g)ro tiene rasgos de preferencia o indicios específicos (En la constitución del discurso textual).*
- 2) *Esos rasgos de preferencia guardan ciertos modos de relación para hacer creer algo.*
- 3) *Existe un universo de lectores potenciales, de tal manera que se tenga la intención de que la obra sea de tal forma que, quien(es) cumpla(n) el perfil personal propuesto (rasgos de propiedad personal), crea(n) ese algo (propuesto), por la vía de pensar que la obra posee rasgos de preferencia y que estos guardan relación con lo que se quiere hacer creer.*
- 4) *Desde la función autor se cree poder hacer cre-er ese algo, en vista del cumplimiento de la condición 3). Es decir, que existe un universo de lectores potenciales...*

II. *[quizá en nuestro caso esta cláusula sea importante] Desde la función autor se escribió Siglo de O(g)ro con la intención de que, en caso de que efectivamente hubiera alguien que tuviera los rasgos del perfil implícito, él creyera ese algo, por la vía de pensar que 4).*

Nótese que la dimensión del ejemplo resultante de nuestra adaptación es superior, en nivel comprensivo, a la de los ejemplos propuestos por Grice para los casos en ausencia de interlocutor. Esto debe ser precisado antes de proseguir, porque resulta determinante para nuestra propuesta y la aplicación teórica pretendida.

Hemos pasado, al parecer sin ninguna advertencia, de avisos breves aportados por Grice, por ejemplo: “puente en mal estado”, “no entre”, a una obra literaria total, a saber: *Siglo de O(g)ro*. Sin embargo, creemos que ello es lícito para la propuesta de nuestro autor y conveniente para que nosotros procedamos a ampliar su ámbito de aplicación.

Recuérdese, a favor de esta aplicación ampliada, que partimos de la definición “artificialmente extendida” –en palabras de Grice– de proferir y preferencia, en el sentido al que se hace referencia con estos términos a “cualquier acto o ejecución” (Grice, 1977(b):500). A esto se suma que nuestro filósofo del lenguaje remite a un gran escenario de ejemplos que podrían tratarse, aun cuando él no lo ha hecho, según lo manifiesta explícitamente. La característica común de todos estos ejemplos radica en que se ha querido decir algo (“tal-y-tal”) pero no existe audiencia precisa, sino tan solo interlocutores posibles. Se escribe al respecto literalmente:

La gama de estos ejemplos incluye, o podría pensarse que incluyese, casos como los de colocar avisos (...) apuntes de diario, notas cuya finalidad es la de esclarecer los propios pensamientos cuando se encuentra uno reflexionando acerca de un problema, soliloquios, ensayos de parte de una conversación prevista en silencio. Algunos de estos ejemplos al menos no han sido tenidos en cuenta en las definiciones propuestas hasta el momento. (Grice, 1977(b): 520).

Ahora bien, aun cuando nuestro autor deja abierta la posibilidad de sondear el ámbito intencional más allá de oraciones específicas, pasando a producciones mucho más complejas (diarios, soliloquios, ensayos...), no conocemos ningún ejemplo suministrado en esos niveles, ni por él ni por ninguno de sus críticos o seguidores. Así, podría pensarse que nuestra adaptación anterior provoca cierta degeneración de la propuesta original.

En el mismo sentido, se suma otro asunto importante de señalar en la particularidad del análisis que procuramos. Hemos hablado en esta adaptación sugerida de la intención de Manlio Argueta en su función autor, específicamente desarrollada al proferir *Siglo de O(g)ro*. Pero, los análisis casuísticos ejemplificados por Grice, por ser puntuales, intentan descubrir la intención de la preferencia (dígase: gesto, proposición, o rótulo breve, por ejemplo), sin suponer que detrás de esta intención inmediata o directa, exista otra remota que, inclusive, brinde sentido global u holístico a esta intención particular y puntual.

Siguiendo esta línea, podríamos analizar diversas intenciones encontradas en preferencias puntuales dentro de la obra que analizamos. En tal caso: “diremos H”, para remitir a un personaje; “proferir x”, para referir a un pasaje literario; “con la intención r”, para referir a la intención artificiosa del personaje referido dentro del texto proferido. Y, si bien es cierto que tal ejercicio sería importante, pues agudizaría nuestro entender y nuestra precisión, a la vez que esclarecería ámbitos de significación fundamentales para la obra en cuestión, desde sí misma, tal proceder resulta basado en artificio, al tener como contorno “veritativo” y definitorio el seudo-mundo verosímil del texto.

Es decir y desde nuestro interés actual: no solo estaríamos en el quehacer artificioso sino, además, insuficiente intencionalmente, porque: ¿cuál sería la incidencia práctica y eficaz de evidenciar la intencionalidad puntual, surgida en el seno del seudomundo textual? O mejor aún: ¿con qué intención ulterior, desde la función autor, se profiere lo que se profiere por medio de los personajes y merced a los artificios discursivos-textuales?

Esto último, desde una perspectiva óntico-metodológica, exige ampliar la propuesta originaria de Grice y distinguir dos ámbitos complementarios pero diferenciados: el real-histórico desde el cual, en nuestro caso, Argueta desarrolla su función autor y resulta aceptable nuestra adaptación. Y el verosímil, el pseudo-mundo del texto, el mundo intencional de los personajes ficticios, que no encuentra sustento definitorio autogestional, o sea, que no se constituye definitoriamente a sí mismo. Dos mundos, o mejor: uno, en sentido propio y otro, en sentido participado, aunque autónomo y con identidad.

Por lo tanto y con el objetivo de que la propuesta de Grice sea útil en este ámbito literario, resulta necesario proponer dos macroniveles intencionales distintos que llamaremos: el de la intencionalidad teleológica y el de la intencionalidad atómica. Con aquel, pretendemos referir a preferencia(s) de carácter general y comprensiva(s) (la(s) de la obra, por ejemplo); mientras que con ésta, a preferencias puntuales, poseedoras de dimensiones equivalentes a las contenidas por los ejemplos aportados por Grice.

El macronivel intencional teleológico remite a lo que llamaremos la(s) intención(es) global(es) del hablante. Por su parte, el macronivel intencional atómico remite a lo que llamaremos la(s) intención(es) específica(s) del hablante. Aplicado esto a lo literario puede señalarse que, en este campo intencional específico, será posible y legítimo encontrar la intención del proferente en tanto personaje; y en aquel nivel, el global, será posible encontrar la intencionalidad correspondiente a la función autor.

En nuestro caso, hemos de señalar que aun cuando los ejercicios que se desarrollan en el nivel atómico del pseudo-mundo literario, pese a ser artificiosos, estar sustentados en la verosimilitud y en los artificios literarios, son significativos en sí mismos y más allá, precisamente porque se sustentan en el nivel intencional teleológico. Es decir, la intención de la función autor (intención global del hablante) es el sustento para el significadoNN de las preferencias literarias. Desde aquel soporte ulterior, se articulan las preferencias puntuales con el universo comunicacional del significadoNN remoto, manteniéndonos en el ámbito propio de la comunicación, campo de interés de Grice, pero esta vez, en un doble macronivel.

Esto se refuerza, también analógicamente para nuestro caso de análisis, en correlación con el principio cooperativo y con su máxima de calidad⁷. Se parte de que la función autor se ejerce con un afán cooperativo y que, aun cuando se trate de una producción literaria y ficcional, no hay un intento de engaño, sino un modo particular y estético de presentar mediatizadamente la intencionalidad teleológica, bosquejada en las particularidades proferidas en el nivel intencional atómico.

Llegados a este punto, se puede indicar que en la formación discursiva, entretrejida, entre otros aspectos, por una serie de preferencias particulares del nivel intencional atómico, se encuentra(n) implícita(s) la(s) intención(es) global(es) del nivel intencional teleológico, en razón de lo cual, la eficacia de ambos macroniveles conlleva una relación dialéctica e insoluble.

Para mayor claridad de la idea primera referida en el acápite anterior, citamos a Cros:

Por consiguiente, hablaremos de “formación discursiva” cada vez que podamos localizar y definir una regularidad entre los objetos, los tipos de enunciado, los conceptos y las selecciones temáticas, y de “reglas de formación” para designar las condiciones de existencia de estos diversos elementos. (Cros, 1986: 58)

Es decir, desde ahí, desde las regularidades discursivas encontradas en el texto y que evidencian campos de significaciónNN, en el nivel intencional atómico, se debe partir para re-formular la intención teleológica, en un orden de significaciónNN radical. El artificio textual deviene en vehículo, por medio del cual no solo se plantean las preferencias puntuales sino, lo que es más, se implican las preferencias comprensivas; en razón de lo cual será totalmente legítimo dar el paso, de lo que hemos llamado atómico, a lo que hemos llamado teleológico, que también será el referente holístico.

Si se permite y una vez aceptado este doble nivel intencional demandado por la obra literaria, se abre, como vinculante, un puente que unifica el pseudo-mundo con el mundo que se constituye en escenario para el ejercicio de la función autor. Este puente, si bien tendido originalmente por la misma función autor, encuentra su verdadera dimensión por medio de la lectura, es decir, en la interdialogicidad intrínseca a la obra literaria. Lamentablemente y según lo hemos advertido, no corresponde ahora hacer referencia más allá sobre la función lector. Sépase, sin embargo, que sin ello nuestro enfoque estará incompleto, pero no se constituye en interés actual procurar tal nivel de perfeccionamiento. Tan solo señalemos que la aproximación al nivel intencional atómico, es por medio de la lectura o presencia directa, mientras que se arriba a la intencionalidad teleológica mediatizadamente y a través de la reconstrucción intencional y significativa facilitada y, si se quiere, exigida, por la lectura. Este nivel es, simultáneamente, más cualitativo y difuso, al poner en plenitud una nueva dimensión intencional, a saber: desde la que se opera como lector.

Ahora tenemos algunas categorías que nos permiten aproximarnos con mayor precisión y dominio técnico a nuestros campos y objetivos de aplicación. Para ello, procuraremos observar dos ejemplos, cada uno perteneciente a uno de los macroniveles intencionales propuestos. Nuestro objetivo subsiguiente tan solo radicará en mostrar la aplicación de los elementos teóricos sugeridos antes y, a su vez, la interrelación operativa y dialéctica de ambos macroniveles.

En primer lugar, veamos la aplicación en el nivel de intencionalidad atómica del hablante⁸. Esto es: estaremos dentro del pseudo-mundo literario y, por lo tanto, en el ámbito de la intención específica, servida por los personajes. La novela elegida como texto de aplicación no posee muchos diálogos, en razón de ello, la gama de ejercicios podría limitarse. Sin embargo, hay una cantidad importante de expresiones con significadoNN. Elegimos el siguiente ejemplo, por la contribución que también tendrá con el caso que desarrollaremos en cuanto atendamos la intención teleológica posteriormente.

Antes de ejecutar la aplicación ejemplificada, es necesario señalar que el significadoNN del macronivel intencional atómico en que nos encontramos, encuentra su no naturalidad significativa en el soporte ulterior brindado por el macronivel intencional radical. Este elemento también resulta en una variante que se debe tomar en cuenta, pues la significación inmediata ya no es autónoma, sino que resulta contextual y supeditada. En razón de ello, procedimos a seleccionar el ejemplo puntual siguiente.

Recuérdese aquel pasaje en el que Alfonso Trece Duque (el protagonista), siendo entonces un niño y estando en vacaciones escolares, se fue a sentar cerca del “estadio oriental”, donde coincidió, accidentalmente, con algunos miembros del ejército que estaban en prácticas militares. Esto no gustó al coronel Adán Repreza, “la autoridad local más poderosa”, quien profirió lo siguiente: (w) “Si no te vas lo más rápido posible, te vamos a llevar al cuartel para que aprendas a ser hombre” (Argueta, 1998: 258). Esta preferencia interpretada sin tomar en cuenta el macronivel teleológico, pareciera no poseer ningún significadoNN, toda vez que la supuesta intencionalidad estaría plasmada en el deseo de

que el niño se marchara, lo que es suficientemente explícito y deviene en una especie de relación causa efecto ciertamente mecánica. Sin embargo, según razonaremos un poco más adelante, en realidad esa no es la intención propia de esta preferencia. Es decir, ella no significa por la intención de que el niño se retire del lugar, sino por algo implícito, que es el ejercicio del poder y la intimidación; lo que solo es comprensible si esta preferencia se la lee como parte de un entretejido contextual superior sustentado en la intención remota de la función autor y en el concepto global del significado propuesto por Grice.

Por lo tanto, tal preferencia puntual la interpretaremos de la siguiente forma:

- (1) El coronel Repreza quiso decirNN algo mediante su preferencia (w), es decir, tuvo la intención de que tal emisión produjese una creencia en Alfonso Trece Duque, que consistía en su intimidación para que, luego, se marchara, mediante el reconocimiento de la intención intimidadora, implícita en la preferencia. Esa intención es la que en el fondo opera y resulta fundamental, no el marcharse en cuanto tal.
- (2) Tal preferencia significaNN, debido a que Repreza quiso decirNN algo, es decir, implícitamente a partir de su preferencia y por significación contextual, a saber: la intención de intimidar despóticamente.
- (3) Tal preferencia (w) significaNN (intemporal) a la luz de lo que podría corresponder o no, acerca de lo que Alfonso Trece cree y a la luz de lo cual debe llevar a cabo alguna respuesta con tal preferencia. Para ello media un reconocimiento necesario de la intención intimidadora de Repreza.

Detengámonos un momento. Nótese que se cumple el hecho de que para que esta preferencia signifique, el efecto deseado por ella, en algún sentido, debe estar bajo el control de Alfonso Trece, según lo advirtió Grice. O bien, que en algún sentido de “razón”, el reconocimiento de la intención (intimidadora) que sustenta la preferencia sea, para Alfonso Trece, una razón y no estrictamente una causa de su eventual acción. Aquí radica la significaciónNN.

Por lo tanto, no podríamos decir que el sentidoNN de esta preferencia radica en procurar la respuesta de que se marche pues, como ya se dijo, esto nos trasladaría al campo de relación causal mecánica, que no sería aceptable para el tipo de significado que se estudia y dejaría sin posibilidad de maniobra a Alfonso Trece, es decir, la audiencia queda sin ámbito de operacionalidad, siempre defendida por Grice.

La intención, intimidadora en nuestro caso, captada en el contexto del sentidoNN de la preferencia, se constituye en la intención motivante y dignificante de y para una posible acción del personaje, pero no en intención vinculante de una acción exigida y sin salida. O sea, con su preferencia, el coronel Repreza quiere hacer creer a Alfonso Trece que puede sufrir las consecuencias del escarnio o castigo y, a su vez, que Alfonso Trece creyera que el coronel tenía la intención de que él, a su vez, creyera tal cosa. Aquí el término creencia

cumple a cabalidad, pues ella se da antes y en sentido pleno, con respecto de la respuesta que podría o no lograrse.

Tenemos entonces que la preferencia del coronel Repreza podría adecuarse al siguiente esquema definitorio a la luz del básico propuesto por Grice:

El coronel Repreza quiso decir algo profiriendo: “(w) Si no te vas lo más rápido posible, te vamos a llevar al cuartel para que aprendas a ser hombre”, es verdadero si y solo si, para Alfonso Trece Duque, Repreza efectuó tal preferencia con la intención de que:

- 1) *Alfonso Trece se intimidara.*
- 2) *Alfonso Trece reconozca que Repreza intentaba intimidarlo.*
- 3) *Alfonso Trece se intimidara, sobre la base de reconocer que Repreza intentaba intimidarlo.*

En este análisis de lo que hemos llamado intencionalidad atómica del hablante, llegaremos hasta aquí. Podríamos ir más allá intentando saber si el definiens es muy débil o muy fuerte, teniendo que aplicar algunas de las redefiniciones elaboradas por Grice. Sin embargo, tampoco constituye ese nuestro campo de interés actual. Por ahora, es suficiente saber que el esquema originario propuesto por Grice sirve para analizar las intencionalidades específicas presentes en el pseudo-mundo literario. Es decir, se pueden identificar sentidosNN en las preferencias externadas por los personajes en los estadios ficcionales propuestos. De todas formas, si ello no fuera así, en la propuesta teórica de Grice, tales preferencias carecerían de significado comunicacional, lo que sería un sin sentido.

Lo que en realidad nos interesa, por radicar ahí nuestro aporte principal, es saber cómo podríamos pasar de tales preferencias, las del macronivel intencional atómico, a las que hemos ubicado en el así llamado macronivel intencional teleológico y que nos vinculan con la intención ejercida desde la función autor, o intención teleológica. Con esto, estaríamos aplicando los elementos básicos brindados por Grice al campo literario, pero en sentido holístico, o sea, comprendiendo la obra literaria en sí misma y desde la intencionalidad ejercida desde la función autor.

Partamos, como ya lo advertimos, del mismo ejemplo antes analizado, o sea, del juego literario intencional evidenciado por medio de la preferencia (w) del coronel Repreza. Recordemos que el ejercicio que haremos será incompleto y que los lectores, en la cotidianeidad, desarrollamos pasos análogos intuitivamente, luego de varios ejercicios y constancia de lectura. También, téngase presente que al nivel intencional teleológico, podemos aproximarnos en un proceso de reconstrucción, a partir de la formación discursiva y sus respectivas reglas constitutivas, gracias a las cuales se erige el artificio textual y se entretajan las preferencias puntuales.

Es decir, la preferencia (w) referida –por ejemplo– debe ser ubicada en su contexto de anclaje o, lo que sería igual y más entendible: debe ser contextualizada en la totalidad de la obra. Por tratarse el nuestro de un caso de discurso escrito,

interesarán, por ejemplo: los interdiscursos presentes, los tipos de enunciación, los ideosemas y los ejes temáticos, entre otros aspectos. Así, por ejemplo, la frecuencia temática permitirá cierta aproximación a la intención global, al respecto de qué se quiso o se pudo tratar y qué no⁹.

Entonces, la *intencionalidad atómica* de la preferencia del coronel Repreza ya citada, se ubica dentro de un sentido intencional global, que termina de darle direccionalidad y profundidad. Repreza, como personaje, no dice autónomamente, su decir es participado, no genuino. Ciertamente, debemos contextualizar su preferencia para comprender el campo de significación contextualmente. Hagámoslo así:

Se trata de un niño de 11 años: Alfonso Trece Duque, que en sus vacaciones estaba leyendo debajo de un árbol de tihuilote, en el estadio oriental. Es un sitio público. Ahí llegó también un pelotón del ejército, descrito en algunos de sus rasgos, que podríamos llamar de preferencia: marchaban militarmente, con rigidez, con voces de mando vibrantes, con gestos de fortaleza en sus miradas y fuertemente armados. En un determinado momento, el coronel Adán Repreza percibe a Alfonso Trece y lo identifica como: "...un espía de once años"; se dirige a él y la descripción textual del breve encuentro es la siguiente:

“-¿Qué estás haciendo?”

Yo no le podía decir que el estadio, situado a dos cuerdas de donde yo vivo, es mi segunda casa, que me lo conocía hasta en los mínimos rincones, inclusive me recorría colgado como mono de circo las vigas del techo que cubre las graderías destartaladas.

- “Estoy leyendo, le contesté”.

-“¿No tenés nada que hacer?”

En esos momentos yo pensaba como él que leer era no hacer nada y le respondí que no. Quise explicar:

-“Tenemos vacaciones”. Me aferro al libro de Salgari porque el ejemplo de la osadía de los piratas puede mantener lúcidas mis capacidades mentales.

-“O sea que sos un vago, un sin oficio”. Todo dicho en voz alta y de una manera rápida. Apenas han pasado cinco segundos pero a mí me parece que son todos los siglos de la edad media.

Se enciende en furia o quizá sólo trata de atemorizar al cipote que tiene a sus pies, pues sigo sentado en el suelo. Miro su porte, uniforme impecable, charretera y botones de metal dorado, su escuadra de concha de nácar en el cinto.

-“Si no te vas lo más rápido posible, te vamos a llevar al cuartel para que aprendás a ser hombre”. Es el máximo honor a la vez significa el peor castigo, pues yo sé que ellos hacen a los hombres a puntapiés, a golpes,

a insultos. Ignoro a los once años lo que significa ser hombre; pero me considero un niño, solo un espectador en la vida de los hombres que en todo momento están por demostrar la fuerza como el mejor argumento.

Comienzo a levantarme. Intuyo la injusticia porque el estadio es grande, es como mi casa, y no tengo culpa de haber quedado cerca de ellos; y no sólo eso, siento por primera vez lo que es una vejación, peor que la que me había infligido Carlos Orellana, el director de la escuela, cuando yo apenas estudiaba segundo grado. Creo que quiero llorar. Lo que puede influir un hombre de cuarenta años a un niño de once va más allá de lo imaginable. El poder se impone al joven, hace de fusil. Hay que rebelarse contra ese poder.” (Argueta, 1998:257-259)

Ahora podemos tener certeza de la intencionalidad específica antes analizada, la que recobra mayor sentido ubicada en su con-texto inmediato, según fue advertido antes. De lo que se trata es de una intención intimidadora merced a un abusivo y desproporcional ejercicio del poder; si el joven muchacho se va o no, resulta secundario en el campo de significación. Los rasgos de preferencia antes citados, por ejemplo: el tono de la voz, las armas, la rigidez y otros, constituyen elementos propios del escenario dispuesto para facilitar la creencia o la respuesta pretendidas.

Pero más aún. El tema del poder es una constante en la obra que se analiza. Aproximadamente hay 15 referencias textuales análogas a la anterior, en las que se abarcan manifestaciones diversas de este tema: estructura del poder, poder político, poder económico, poder militar, poder de la palabra, poder social, etc. Inclusive, se propone el abordaje del poder, entendiéndolo como una red de poderes antes que como un fenómeno unitario, manifiesto en niveles distintos, con fuerzas desiguales y eficacias diferenciadas.

Se puede inferir que, como intencionalidad teleológica, es decir, como finalidad intencional holística, se desea presentar un tal discurso sobre el poder y ahí encuentra nuestro texto uno de sus anclajes. Pero ese discurso posee una direccionalidad, es decir, no estamos frente a cualquier discurso, ni ante un tratamiento enteramente libre sobre el poder. Su presentación es tendenciosa y parcial. La función autoral tiene la intención, con base en artificios claros, de inducir una lectura determinada sobre el poder, de tal forma que, en términos generales y ulteriores, se comprenda que hay un ejercicio inadecuado de este y, como tal, se comprenda la urgencia de reconceptualizarlo, para que sea constructivo y solidario.

Esta conjetura al respecto de la intencionalidad teleológica que sobre el poder propone Argueta vía función autor, se sustenta en la regularidad temática y de enfoque constatada, como ya se manifestó, en múltiples pasajes de la obra. Ahí, las preferencias del nivel intencional atómico permiten conjeturar ciertamente y conducen a una de las esencialidades de la trama. Y no se trata de la sumatoria de las preferencias particulares, sino de los rasgos cualitativos aportados sostenidamente por cada una de ellas y todas en conjunto. Citamos dos pasajes, tan solo para ampliar el ámbito preferencial atómico que, sin

embargo, se constituye en entramado sine qua non para la re-composición del nivel preferencial teleológico:

El poder predomina sobre todo, y el maestro lo posee y ostenta sobre los niños, así como había un poder superior sobre él: del Director; y sobre éste el del Supervisor, luego sigue una escala hasta llegar al Ministro (...) La verticalidad se puede graficar con un símil referido al poder absolutista sobre los demás: Cojan, cojan que atrás vienen cogiendo. Si te van a joder, al menos vos jodés al otro. (Argueta, 1998:248-249)

... la vida me había enseñado que quien tiene el poder puede ejercerlo de una manera absoluta. Desde entonces lo asocio con brutalidad, aunque quizá podría pensarse en un poder magnánimo, pero a estas alturas del siglo sólo existen casos de laboratorio. Los poetas, los políticos y los sabios gobernaron el Estado griego hace más de dos mil años en una utopía lejana. Los milicos gobernaron El Salvador este siglo por más de sesenta años en un persistente presente. La civilidad está educada bajo normas y paradigmas militaristas que nos influyen a uno y a otro, incluyendo a civiles que necesitan arribar posiciones... (Argueta, 1998:261)

Se infiere que el tema “poder-violencia” se constituye en una regularidad discursiva, no solo por la constancia de su tratamiento, sino además por el enfoque sostenidamente crítico e integral, así como por la posición ideológica que se asume ante él, por medio de las preferencias textuales inmediatas. Asimismo, esta intención global posee significado NN, al no ser expuesta bajo el esquema causa-efecto y al dejar la posibilidad abierta para la acción de la audiencia. Todo esto es válido en los dos macroniveles propuestos.

Por lo demás, suponiendo que los enfoques aportados ya hubieran sido, de alguna forma, del conocimiento o reflexión de la audiencia, bien sea esta del seudomundo del texto o del mundo real, estaríamos ante el mecanismo de creencia activada propuesto por Grice. Es decir, no se pretendería en tales casos producir una creencia sino, como explicara Grice, que se la piense o se la recuerde. Aquí y con respecto del tema poder-violencia, esta distinción entre lo conocido pero desactivado y lo conocido pero activado, implica un tópico ético. Esto es que el cometido desde la función autor va mucho más allá de la simple narración y de un simple recuerdo. La idea de producir una creencia o la activación de la creencia implicarán, idóneamente, la producción de una respuesta, que conlleva acciones concretas al tenor del enfoque procurado y con la finalidad de promover un accionar eficaz desde la respuesta pretendida. El trasfondo, por lo tanto, se constituye también en campo propicio para enfoques éticos.

De tal modo, se puede afirmar que: “Manlio Argueta desde la función autor quiso decir algo con respecto del poder y la violencia, al proferir *Siglo de O(gro)*”, es verdadero y significativo si y solo si, profirió esta obra con la intención de que:

- 1) *La audiencia (en nuestro caso los potenciales lectores) llevase a cabo cierta respuesta con respecto del tema;*
- 2) *los potenciales lectores pensarán que Argueta profirió esa obra con la intención de producir cierta respuesta con respecto del tema en cuestión; y*
- 3) *que esos potenciales lectores cumplieran con esa cierta respuesta sobre la base del cumplimiento de pensar que Argueta profirió Siglo de O(g)ro con la intención de producir cierta respuesta con respecto del tema en cuestión.*

Entonces, se resguardan los tres niveles intencionales escalonados propuestos por Grice y, a su vez, señalamos una posible forma de comprender la intencionalidad global, consolidando así el nivel intencional teleológico que, como tal, sería el rector definitorio de las preferencias particulares.

3ª APROXIMACIÓN: Un entretejido complejo: hacia la totalidad textual, desde los sentidos intencionales

Con los ejemplos analizados hasta ahora, se ha pretendido dar muestra de los macroniveles intencionales propuestos en este trabajo y, a su vez, evidenciar la vinculación existente entre ellos. Ahora se pretenderá consolidar más este enfoque, con el objetivo de comprender una complejidad superior que sustenta la lectura intencional y da solidez a la utilización del concepto macro aplicado para los dos niveles estudiados.

Es decir, el macronivel teleológico se lo configura con mayor complejidad de la estudiada hasta ahora, pues, aun cuando resulta necesario analizar el paso de las preferencias puntuales hacia las comprensivas, ello no es suficiente para consolidar la significación y dar fe de ella; hay un entramado superior, indirecto si se quiere, que también debe ser analizado y del que nos ocupamos en este apartado.

Desde la función autor se entreteje la trama con base en un concepto holístico textual, al tenor del cual será posible mostrar y, consecuentemente, aprehender, una significación coherente y suficientemente consolidada; claro está, cuando se trata de obras maduras y solventes. Tal entretejido implicará preferencias con intencionalidades diversas que, simultáneamente, refieren a sí mismas y a otras conexas, en y desde las cuales los anclajes estructurantes y significantes se consolidan. Con ello, tales preferencias poseerán una doble funcionalidad significanteNN, en razón de lo cual las consideraremos en su doble sentido: el sentido intencional directo y el sentido intencional indirecto. O lo que sería lo mismo, ellas cumplen la función de preferencias de intencionalidad puntual en doble vía: con respecto al eje temático teleológico al que corresponden por sentido propio (sentidoNN directo) y porque apoyan el entretejido de otra trama que no le es propia sino tangencial (sentidoNN indirecto). Vale señalar que el sentidoNN indirecto no es constitutivo esencial para arribar al sentidoNN directo, ni determina éste; sin embargo, desde la perspectiva holística sí es fundamental¹⁰.

Así, la(s) regularidad(es) textual(es) se consolida(n) por medio de un amarre múltiple que concatena, en unidad suficiente, lo que podríamos llamar la episteme intencional textual que, a su vez, conduce al significado textual holístico, correspondiente al macronivel intencional teleológico y que se constituye en el nivel significante privilegiado y regulador para cualquier manifestación significante inferior.

Con fines ilustrativos profundicemos, con la orientación que ahora nos interesa, los dos ejemplos analizados. Partamos nuevamente del momento en que el coronel Repreza profiere: (w) “Si no te vas lo más rápido posible, te vamos a llevar al cuartel para que aprendas a ser hombre”. El subrayado es nuestro y destacamos esas palabras porque aportan indicios constitutivos de un sentidoNN indirecto, de lo que se sigue que, tal preferencia no solo significa lo que nuestros análisis anteriores han evidenciado, sino que van más allá, al remitir a un tópico discursivo constitutivo del significado textual holístico.

Autoralmente, esas palabras implican otro mensaje más que, sin ser fundamental para la intencionalidad específica que se atiende por medio de esta preferencia puntual, sí lo es para la construcción del significado textual holístico y el amarre epistémico correspondiente. Es por esto que las palabras subrayadas, en apariencia dislocadas y sin funcionalidad con respecto del tema del poder, abren un nuevo sentidoNN, que encuentra significación porque se convierte en conductor hacia otra intención específica y hacia un sentidoNN indirecto.

Afirmamos que las preferencias constitutivas de la producción literaria implican mecanismos intencionales diversos. Por ello, cuando se plantea(n) el (los) sentido(s)NN directo(s) respecto del tema del poder, también se dispara(n) el (los) sentido(s)NN indirecto(s), de aquí nuestro subrayado. La comunicación humana en general y la literaria en particular no pueden ser de otra forma. Entonces, ¿por qué se introduce ese “aprender a ser hombre” cuando lo que hay, en primera instancia, es un ejercicio intencional intimidador del poder? O mejor aún: ¿Cuál es el sentidoNN indirecto de tal preferencia puntual que esconde una intencionalidad autoral remota?

La respuesta es compleja y requiere obviamente mayores insumos con respecto al macronivel atómico, con base en ejemplos preferenciales aportados por el pseudo mundo textual propuesto, en nuestro caso específico, por *Siglo de O(g)ro*. Es decir, las diversas manifestaciones intencionales implícitas en el texto deben ser conocidas para poder establecer las relaciones necesarias que permitan arribar a una propuesta solvente en la que no solo se pueda leer el sentidoNN directo, sino además, poseer recursos instrumentales para des-implicar el sentidoNN indirecto.

Refirámonos a los elementos del sentidoNN indirecto aportado por las palabras subrayadas, claro está, dentro de su contexto proposicional. Al parecer, el tema del poder se lo ubica en relación con un modo de ser hombre, con esa (alguna) forma de ser de la masculinidad, con lo que se vincula, intencionalmente, el tema del poder con este modo existencial que remite al tema del género. Es decir, en forma plástica se trae a colación, merced a los

artificios textuales específicos y sin advertencia diáfana, un interdiscurso que, sin más, recrea elementos del discurso general de la historia, escenario en el que se relacionan poder y género. También, se debe señalar que, el tema del poder, en esta obra, significa por sí mismo, pero no significará suficientemente si no se establece esta relación indirecta. Por lo tanto, el sentidoNN indirecto recobra gran importancia epistemológica a la hora de pretender aprehender el significado textual holístico.

Pero la relación poder-género debe guardar una especificidad tal que facilite una aproximación certera, no solo entre los macroniveles intencionales, sino, además, entre el sentidoNN directo y el indirecto. Esto se construye en la trama textual significante. Así, en el ejemplo que nos ocupa y cuyo diálogo fue transcrito textualmente antes, obsérvese que ya hay una intencionalidad indirecta propuesta, un indicio, plasmados en las siguientes palabras:

...pues yo sé que ellos hacen a los hombres a puntapiés, a golpes, a insultos. Ignoro a los once años lo que significa ser hombre; pero me considero un niño, solo un espectador en la vida de los hombres que en todo momento están por demostrar la fuerza como el mejor argumento. (Argueta, 1998: 259).

El androcentrismo aportado es claro: se basa en la fuerza, en el castigo, en el insulto, en el golpe, en la superioridad del más fuerte: del adulto sobre el niño, del hombre sobre la mujer, del ministro sobre el maestro. Poder será, por lo tanto y desde esta concepción, ejercicio impositivo y brutal sobre el otro, en especial desde el yo masculino, entrenado para ello. Nuestra obra literaria profundiza en varios pasajes respecto de este asunto, hasta afirmar que: “Hay que rebelarse contra ese poder” (Argueta, 1998: 259)¹¹.

En contraste, se plantea una especie de oposición binaria con respecto de la cosmovisión y el ejercicio del poder femenino, claramente sintetizado en el siguiente pasaje:

Nunca acepté la escuela de la violencia que se inculcaba al varón para responder a la agresividad de los demás. “si alguien te golpea una vez, golpéales vos dos veces”. Toda una apología a quien es más “vivo”, más cachimbón, más vergón, en pocas palabras, más hijueputa que los otros. El hecho de criarme muy cerca de mujeres no me permitió adquirir recursos de autodefensa, era una educación que no va con ellas (...) una sociedad que se distingue por su valentía viril. Un machismo exacerbado hacia la violencia en todas las direcciones. (Argueta, 1998:263)

En total concordancia, el consejo reiterado de su madre era simple: “Si alguien te hace algo tenés que ir al profesor y quejarte ante él, pero nunca te defendás, son los maestros quienes tienen que defenderte” (Argueta, 1998:311).

Tenemos entonces que, cuando en el texto se hace referencia al tema del poder, ese tema se lo puede analizar y abordar desde sí mismo, esto es, desde su sentidoNN directo. Sin embargo, ello sería insuficiente pues al subrayarse un

sentidoNN indirecto, lo que se propone es que la preferencia puntual encuentra su plenitud significativa más allá de sí misma en cuanto sentidoNN directo. En el caso que nos ocupa y en concreto, el tema del poder podría darse por agotado en sí mismo, pero si, entre otras relaciones, no se le ubica con el tema de género, aquel eje no sería suficientemente comprendido.

Es así como en el campo de la literatura, se puede alcanzar el significado textual holístico, que remite al macronivel teleológico, a partir de las preferencias puntuales del macronivel atómico, pero analizando de ellas no solo su sentidoNN directo sino, también, su sentidoNN indirecto.

En tal caso, sería adecuado expresar la siguiente fórmula:

Desde la función autor, la preferencia (w) del coronel Repreza logra su plenitud veritativa si y solo si para los potenciales lectores, tal preferencia se la emitió con doble sentidoNN: el directo y el indirecto, siendo que:

1. *Los potenciales lectores llevasen a cabo cierta creencia/respuestas, con base en el sentidoNN directo.*
2. *Los potenciales lectores, partiendo del reconocimiento total de la preferencia y de 1), pensarán, a su vez, sobre la creencia/respuesta indirecta derivada del sentidoNN indirecto.*
3. *Los potenciales lectores pensarán o reconocieran que se profirió puntualmente con doble sentidoNN: de producir la creencia/respuesta directa, así como cierta creencia/respuesta indirecta.*
4. *Que esos potenciales lectores cumplieran con 1. y 2., sobre la base del cumplimiento de 3.*

Para ampliar estas reflexiones, con el afán de comprender la importancia del sentidoNN indirecto correspondiente a nuestros ejemplos y para profundizar sobre este modo de construcción del significado textual holístico y sus mecanismos de consolidación intencional, resulta importante fijar la atención en los paratextos, en específico en la portada. El ejercicio servirá de modelo para otros análogos.

Se ha inferido, de la preferencia (w) original del coronel Repreza, que el tema del poder es significativo y se constituye en delimitador textual intencional. Asimismo, por medio de la aproximación al sentidoNN indirecto articulado desde esta preferencia, pudimos aproximarnos a la acepción y la intencionalidad específica que se le concede dentro de la obra a esta temática, la que se constituye en regularidad textual. Por último, observamos que el poder es analizado desde un modo de ejercicio androcéntrico, en oposición a la cosmovisión femenina. Con ello, hay una significación inmediata y otra remota.

Ahora bien, vayamos al paratexto que hemos elegido como modelo. Antes se señaló la necesidad de una lectura contextual de la preferencia puntual, al tenor de lo cual es posible pre-comprender elementos intencionales. Por lo tanto

y ante todo, se debe describir la portada y procurar entender su significado intencional, siempre en estricta vinculación con el sentidoNN indirecto, derivado de nuestra preferencia atómica original. De esto no se sigue que la portada misma no posea su sentidoNN propio, sino tan solo que a este podemos llegar desde el sentidoNN indirecto de nuestra preferencia (w) originaria. Es decir, hay posibilidad de múltiples direcciones en las lecturas. Ahora interesa interpretar esta preferencia paratextual no desde sí, sino desde el sentidoNN aportado por aquella otra preferencia (w), pues, de lo contrario, se correría el riesgo de dislocar la función de la portada, al experimentar una aproximación libre y sin relación con la complejidad del entretejido textual significante. Con ello, la lectura deviene en prejuiciada, es decir, en direccionada: desde el poder, ejercicio androcéntrico, y en oposición binaria con la cosmovisión femenina.

De Käthe Kollwits, titulada: *The Survivors*, la pintura de la portada, pareciera transmitir diversas emociones, todas relacionadas con la desesperanza, el temor, el desamparo, la tristeza, la cosificación y la desolación. Inclusive, con rasgos propios del indigenismo de Guayasamín: bocas lánguidas, rostros curtidos, ojos hundidos u ocultos, manos grandes, tristeza profunda. Se adopta el único recurso de sosiego y confort: el otro que, en una comunicación desnuda y de contacto directo de seres temerosos, pareciera ser el único anclaje existencial esperanzador.

En el centro, de negro, de seño fruncido, simbolizando dicotómicamente el abrigo protector y la muerte potencial, hay un bulto, pareciera una mujer, en torno al cual giran el resto de individuos (des)dibujados. Por lo demás, todos, prolongando su diálogo con nosotros, lectores observados y observadores, como temiendo a este mundo, el real, ciertamente deshumanizado en muchos de sus aspectos. El campo es el de la mirada, que resurge del planteamiento existencial.

Más que mujer, el centro de *The Survivors*, es una especie de maternidad lúgubre, al amparo de la cual los niños buscan abrigo, así como los viejos y los adultos. Madre, en el decir semiótico que nos ocupa, muestra firmeza, proyecto, espacio para mi reproducción y el de la sociedad, garantía de sobrevivencia. Metafísicamente, esa madre garantiza la prolongación óptica en un juego epistémico y socio-cultural, sintetizable en el siguiente juego de palabras, aportadas por el texto y por medio de las que se hace eco de posiciones literarias ya universales: mujer-madre-patria.

Se anticipa así un elemento central de los recuerdos que narra el protagonista Alfonso Trece Duque: "... reyezuelo en un trono de pobreza y su corte está poblada con las mujeres de su familia". El mismo lo señalará reiteradamente: "Herminia una de mis mujeres..."; más adelante presentará las otras mujeres, cada una con funciones definidas y caracterizadas, pero todas dentro del rol femenino debidamente delimitado por el androcentrismo correspondiente al siglo XX. (Argueta: 1998, 13).

Esas, sus mujeres, inclusive le obligan sobre su conciencia, para que realice conductas que no le complacen, son según el protagonista, todopoderosas: "Me hago el desentendido, porque estoy acostumbrado a las insistencias de mis

mujeres, siempre obligándome a hacer confesiones o a adoptar conductas que no me complacen” (Argueta, 1998:192).

Las mujeres marcan el rumbo y, sin salirse del rol propio de la feminidad, resultan ser “...capitanas de barco” (Argueta, 1998:196) e inclusive se les análoga con “el hombre de la casa” (Argueta, 1998:194), o con la “patria” (Argueta, 1998:27), en un especie de olvido de sí mismas (Argueta, 1998:194).

El interdiscurso de género, presente indirectamente en la preferencia (w) del coronel Repreza y que, como se vio, introduce a la feminidad como centro, como anclaje existencial, como esperanza y como motor dicotómico con respecto del androcentrismo, se presenta desnudamente desde la portada de esta edición. A la vez, se denota la condición de “sobrevivientes”, en la que lo importante parece ser que aún se existe, sin importar las condiciones ni la calidad de vida; la existencia se la posee y es el punto de partida suficiente.

A partir de ambas certezas, inferidas de preferencias puntuales intertextuales: la feminidad, que remite al afecto, a la paz y al tesón incansable y la sobrevivencia, es posible que cualquier conglomerado humano, llámese familia, nación o patria, avizoren puerto seguro y trasciendan los desvíos violentos del androcentrismo machista occidental.

Cromáticamente, la disposición de colores desempeña una función semiótica relevante: negro, blanco, amarillo y cobre. El primero de ellos remite a la muerte, al destino oscuro y al sinsentido.

El blanco, tradicionalmente símbolo de limpieza y bondad, al estar rodeado de negros que lo figuran y le dan forma, encuentra muy delimitadas sus posibilidades y, por el contrario, pareciera participar de un juego macabro con su antagónico negro. Por lo demás, el título de la obra está en blanco, lo cual, de alguna manera, podría ser un anticipo esperanzador: por más dificultad, siempre hay alguna posibilidad. Claroscuro, muy importante en relación con la indefinición: realidad-ficción, optimismo-pesimismo, guerra-paz.

El amarillo y el cobre remiten al oro, anunciado desde la ambigüedad titular que también se constituye en paratexto rector y en recurso titulólogico fundamental. Asimismo, se anteponen simbólicamente al mundo de ogro, de tinieblas y de oscuridad riesgosa.

La portada constituye pieza clave y concatena perfectamente con la diégesis de la novela. Semióticamente, la dama central de la ilustración deviene en sujeto transindividual, plurisignificacional. Simboliza los distintos niveles de coordenadas en que el ejercicio del poder y la violencia pueden darse y, simultáneamente, contrarrestarse. Todo desde lo humano, profundamente puro y afectivo; auténticamente solidario, pues como lo señalará la madre de Alfonso Trece Duque más adelante: “sin vecinos y sin gente” (Argueta, 1998:200) no estuviera viva. Por lo demás, representa la maternidad universal e ineludible, que crea y recrea a Alfonso Trece, derivada de la simple construcción femenina: el vientre que, aun sin embarazo, les hace madres (Argueta, 1998: 348-349).

Es decir, la portada nutre su significación en el contexto del sentido NN indirecto de la preferencia (w) que ha sido utilizada. Y, aun cuando ella

misma es preferencia puntual, con intencionalidad específica, en el macronivel atómico, su totalidad significativa solo se logra merced al entramado de sentidosNN indirectos desde los cuales es posible su lectura total y contextual. Precisamente ahí, en la búsqueda y conformación de tal entretejido, se abre la posibilidad de aproximarnos al significado textual holístico. O, mejor aún, arribar al macronivel teleológico de la intención global del hablante.

Esto podría ser bosquejado de tal modo que se afirme que: *Los paratextos, en nuestro caso la portada concebida desde la función autor, dice algo con respecto al significado textual holístico si y solo si, encuentran su fundamentación veritativa en los sentidosNN indirectos, de preferencias puntuales intertextuales, de lo contrario resultarían dislocados y sin relevancia definitoria.*

O bien: Manlio Argueta desde la función autor quiso decir algo con respecto del poder y la violencia, al proferir la portada, es verdadero si y solo si, profirió este paratexto con la intención de que:

- 1) *Los potenciales lectores llevasen a cabo cierta respuesta/creencia con respecto del tema, una vez que comprendieran la portada con base en diversos sentidosNN indirectos intertextuales en íntima relación con ella.*
- 2) *Los potenciales lectores pensarán que Argueta profirió tal paratexto con la intención de producir cierta creencia/respuesta con respecto del tema en cuestión y en relación con el significado textual holístico.*
- 3) *Que esos potenciales lectores cumplieran con esa cierta respuesta/creencia sobre la base del cumplimiento de pensar que Argueta profirió tal paratexto con la intención de producir cierta respuesta con respecto del tema en cuestión.*

4ª APROXIMACIÓN: A modo de conclusión

Con respecto al problema que motivó este trabajo, se ha de responder que no es posible aplicar la teoría del significado del hablante de Paul Grice directamente al campo de la literatura, pues los recursos categoriales propuestos no son suficientes, ni contemplan la diferenciación entre el mundo real, desde el cual se ejercita la función autor y el pseudo-mundo ficcional del texto. Es decir, no se distinguen explícitamente los niveles intencionales implícitos en cada uno de esos campos, en razón de lo cual la lectura del texto literario nunca sería suficientemente profunda.

Sin embargo, para justicia, también se ha de señalar que Grice nunca pretendió tal aplicación directa, en razón de lo cual lo señalado en el párrafo anterior resulta inatinente. A esto se suma que, pese a ello, sí aportó diversos elementos teóricos con base en los cuales es factible una adaptación para el campo literario. Así, por ejemplo, las categorías básicas de intención y significadoNN mantienen total vigencia, lo que fue fortalecido en su artículo "Las intenciones y el significado del hablante". En él y para nuestros fines, en primera instancia, se introduce claramente la referencia al discurso: directo e indirecto. Segundo,

se pasa del término creencia al de respuesta, logrando así un nivel superior de aplicabilidad teórica. Tercero, se taxonomizan cuatro formas principales de especificaciones de significado, siendo la principal y el objeto de estudio la, así llamada, significado ocasional del hablante y dentro de esta se abre la posibilidad de emitir preferencia aun cuando no existan interlocutores en el acto. Cuarto, se acuña el término creencia activada y se logra exponer, con mayor claridad, sobre la importancia del contexto y del pre-conocimiento para la comprensión del significado. Todos estos aportes son fundamentales para el análisis de la obra literaria y la comprensión de su significado intencional, según se pudo ver.

Por lo tanto, no deja de ser importante el intento de adaptación realizado en este trabajo, entre otras, por las siguientes razones:

A) en primer lugar, este autor sí brinda una propuesta pragmática y psicológica desde la cual es posible leer en la obra literaria (cualquiera) un significado propio y específico. B) En segundo lugar, Grice modela fórmulas por medio de las cuales es posible alcanzar la intención que sustenta una preferencia determinada, en nuestro caso, literaria. C) En tercer lugar, Grice abre un universo en la filosofía del lenguaje, en el cual sólo es posible comprender el significado si se comprende la intención de fondo, en nuestro caso, proferida desde la función autor.

Desde esas razones, los receptores de la propuesta de Grice -aun cuando no fuera ese su cometido original-, estamos invitados a adaptar y proponer mecanismos, por medio de los cuales y en diversos campos culturales, sea posible aproximarnos a la(s) significación(es) intencional(es) de lo proferido, suponiendo que toda obra humana posee intencionalidad y se la emite desde un estado psicológico determinado. En razón de ello e inspirados en la teoría de este autor, se propusieron aportes que facilitarían la lectura de la intencionalidad textual de la obra literaria en específico.

De Grice, entonces, se señalan los conceptos centrales: intención y sentido NN, principalmente, así como los tres niveles intencionales básicos. Pero, a partir de ellos y sabiendo necesario escudriñar la intención motivadora y significante de la obra literaria, nuestra propuesta categorial condujo a distinguir, en primer lugar, dos macroniveles, desde los que es posible aproximarnos con precisión a la intención de la función autor y a la intención intertextual. En concreto, se propuso:

- A) **MACRONIVEL TELEOLÓGICO:** Referir a preferencia(s) de carácter general y comprensiva(s) (la(s) de la obra, por ejemplo). A su vez, comprende lo que llamáramos la(s) intención(es) del hablante, por medio de la cual es posible arribar al significado textual holístico, emitido desde la función autor.
- B) **MACRONIVEL ATÓMICO:** Refiere a preferencias puntuales, poseedoras de dimensiones equivalentes a las contenidas en los ejemplos aportados por Grice. Remite a lo que llamáramos la(s) intención(es) específica(s) del

hablante. Permite arribar al significado del pseudo-mundo del personaje y el texto.

Por su parte y con base en los análisis preferenciales desarrollados, también fue posible comprender el texto como un entretreído, complejo, de diversos sentidos intencionales, pero que, a su vez, se lo propone con y desde una concepción holística unificadora. Es decir, cada propuesta intencional específica no se la debe entender como dislocada sino, por el contrario, concatenada con otras y, simultáneamente, cada una de esas propuestas logra un amarre suficientemente unitario, porque desde sí remite a otras y mantiene su vínculo con la intención global del hablante.

En tal juego dialéctico, fue fácil inferir que las preferencias significan, al mismo tiempo, directa e indirectamente. Para categorizar esto, se propusieron dos tipos de sentidos NN, a saber:

- A) SENTIDONN INTENCIONAL DIRECTO: Aquel que se deriva desde, y está implícito en, la misma preferencia, por lo que, en cierta forma, resulta inmanente. La significación se da aquí, en primera instancia, en sentido propio con respecto al eje temático teleológico.
- B) SENTIDONN INTENCIONAL INDIRECTO: Aquel que se deriva por medio de y desde una preferencia, en la medida se la trasciende desde ella misma. Es decir, es cuando una misma preferencia apoya el entretreído de otra trama que no le es propia sino tangencial.

Estas propuestas categoriales sin duda complementan la teoría intencional elaborada por Grice. Se intentó respetarla en sus orientaciones centrales, pero trascenderla cuando fuera necesario. Con ello, se espera haber aportado elementos metodológicos para el análisis intencional de las obras literarias.

Notas

¹ Paul Herbert Grice nació en 1913 y murió en 1988. Originalmente estuvo vinculado con la Universidad de Oxford y, después de 1967, con la Universidad de California, Berkeley.

² Las referidas críticas fueron especialmente formuladas por los siguientes autores: Urmson, Stampe, Strawson, Schiffer y Searle, a quienes se les responderá directamente en estos segundos artículos.

³ Debido a que nuestra temática es puntual, a saber: significado e intención del hablante, no atenderemos la propuesta planteada por Grice en este interesante artículo. Nos limitaremos a los aportes que nos faciliten los dos artículos citados de primero.

⁴ Desde ahora, es importante efectuar las siguientes precisiones: a) Nos limitamos al discurso literario en general y al narrativo en específico; no hacemos referencia a otros discursos que podrían también poseer la expresión escrita y que podrían ser analizados en su significación intencional. b) No interesa en este momento la totalidad del circuito enunciativo, toda vez que nos centramos en la emisión intencional

y no atendemos por ahora el canal, ni la institución, ni el receptor. Dicho en otras palabras, interesa la intentio auctoris, no así la intentio operis ni la intentio lectoris; sin que por ello se pueda concluir que nuestro trabajo sea incompleto, sino tan solo fiel a la propuesta de Grice y al tópico de nuestro interés actual.

- ⁵ *Siglo de O(g)ro* fue publicada por primera vez en 1997 y reeditada en 1998. En ambos casos las publicaciones estuvieron a cargo de la Dirección de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y el Arte de San Salvador, en su serie Ficciones. En nuestro caso utilizamos la reimpresión de 1998. Manlio Argueta, de nacionalidad salvadoreña, pertenece a la “generación de autores comprometidos” y tiene a su haber varios títulos en el campo poético y narrativo, todos de gran recepción. Sirvan de ejemplo las siguientes obras: *Capercucita en la Zona Roja*, *El valle de las hamacas* y *Milagro de Paz*.
- ⁶ Con el objetivo de que se tenga suficientemente claro nuestro campo de acción, cabe señalar que hacemos referencia a la función autor y no al autor propiamente dicho. En este caso nos inspiramos en los planteamientos hechos por Foucault (1999). También son útiles las reflexiones efectuadas en este sentido por Amoretti (2002:42-56). Tan solo como motivación transcribimos el siguiente pasaje: “...El nombre de un autor no va, con el nombre propio, del interior del discurso al individuo real y exterior que lo ha producido, sino que corre, en algún modo en el límite de los textos, que los recortan, que sigue sus aristas, que manifiesta su modo de ser, o por lo menos lo caracteriza. Manifiesta el acontecimiento de un cierto conjunto de discursos en el interior de una sociedad y en el interior de una cultura. El nombre del autor no está situado en el estado civil de los hombres, tampoco está situado en la ficción de la obra, está situado en la ruptura que instaura un cierto grupo de discursos y su modo de ser singular. Podría decirse, por consiguiente, que hay en la civilización como la nuestra un cierto número de discursos que están provistos de la función autor...” (Foucault, 1999:338).
- ⁷ Por no ser nuestro objeto de estudio como se advirtió en su momento, no hemos tratado lo referente al “principio cooperativo” y sus máximas. Pese a ello, señalemos una posible traducción de este principio: “Haz la contribución al acto cooperativo tal y como se espera, con arreglo al objetivo aceptado por los cooperantes, o a la dirección en la que se mueve la interacción en la que están comprometidos los cooperantes”. Por su parte, la “máxima de calidad” trata de que la contribución debe ser veraz y, en especial, que no se deberá decir lo que se crea falso ni afirmar lo que no posea pruebas razonables.
- ⁸ Por razones convencionales y observando la terminología propuesta por Grice, mantenemos la categoría “...del hablante...”, para hacer referencia a quien profiere y, en específico, a la función autor, según ya lo hemos aclarado suficientemente.
- ⁹ Esto se lo podrá adoptar para otros casos de manifestaciones culturales. Por ejemplo, en el caso de las artes plásticas deberán contar: hondas de color, utilización del espacio, juego de la luminosidad, materiales y técnicas utilizadas, niveles de abstracción de las representaciones, etc. También, la aplicación de esta propuesta en el campo de la cultura mediática es sumamente llamativa.
- ¹⁰ Si bien es cierto que para Grice todo sentidoNN es de cierta forma indirecto, pues no puede ser mecánico ni estar sustentado en la relación causa-efecto (véase: Grice, 1977(a)), nuestra propuesta no es contradictoria con esta posición. Nótese que no-

sotros hacemos la diferenciación entre sentidoNN directo e indirecto, no con respecto de sí mismo, sino con respecto del macronivel intencional teleológico y del correspondiente significado textual holístico.

- ¹¹ Son múltiples los pasajes que en la obra pretenden dibujar los mecanismos de este poder androcéntrico, tan solo aportamos uno más: “A ello se agrega mi realidad, donde ser hombre, es decir macho, fuerte, valiente, vergón y gran mierda, no admite sensibilidades frente al otro” (Argueta, 1998:262).

Bibliografía

- Acero, J.J. *Filosofía y análisis del lenguaje*. Madrid: Ediciones Pedagógicas, 1994.
- Amoretti H., María. *Magón... La irresistible seducción del discurso*. San José: Ediciones Perro Azul, 2002.
- Argueta, Manlio. *Siglo de O(g)ro. Bio-no-vela circular*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos Consejo Nacional para la Cultura y el Arte, 1998.
- Cros, Edmond. *Literatura, ideología y sociedad*. Madrid: Editorial Gredos, 1986.
- Escadel, M. Victoria. *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Ed. Antropos, 1993.
- Fordo, J. A. *Psicosemántica. El problema del significado en la filosofía de la mente*. Madrid: Editorial Tecnos, 1994.
- Foucault, Michel. *Entre filosofía y literatura*. Vol. I. Buenos Aires: Paidós Básica, 1999.
- Grice, Paul. “Significado”. En: *Cuadernos de Crítica*. México D. F., 1977(a).
- _____. “Las intenciones y el significado del hablante”. En *Cuadernos de Crítica*. México D. F., 1977(b).
- Guijarro, José Luis. “Giro copernicano en los estudios humanísticos”. En *Pragmalingüística II*, 1994:217-265.
(También en: www.infomegocio.com/joseluisguijarro)